



Utilización del terreno ocupado, se disponen las defensas contra el enemigo

Dentro de un amplio régimen de libertad comercial que consulte las verdaderas necesidades de los departamentos, cuanto se haga por extender el consumo, dentro del país, de todos los productos nacionales, habrá de beneficiar en común a los asociados. Por qué no sustituir el consumo de artículos, alimenticios extranjeros por los similares del país? Se arguirá que aquellos artículos se consiguen a precios bajos y en mejores condiciones. Pero si se realizase un esfuerzo eficaz, si las tarifas de transporte se regularizan abaratándolas, si se implanta un bien entendido proteccionismo que alcance a dejar campo a una honrada competencia, es posible que los consumidores costenos, valga por ejemplo, podrían obtener las harinas y la papa sabanera a precios iguales a los que pagan a los productores de otros países.

Y si se lograra desalojar de nuestros mercados los productos extranjeros no indispensables o que puedan ser sustituidos, si se pudieran crear vínculos comerciales entre las diversas secciones sería imponderable el adelanto nacional. Y para tal empresa, que vendría a renovar la nación despertando en ella valiosas energías, nos parece oportuno el momento presente. Las necesidades han crecido en todos los tiempos y en todos los países, los medios de satisfacerlas y no se ve por qué habremos de constituir una excepción. Que no se oponga al desarrollo de las industrias patrias una vergonzosa inercia y no se ataje el progreso con intereses creados que en sí nada valen ni

representan ante una fecunda labor nacional.

JOAQUIN GUELL.

Al reproducir tan interesante artículo de actualidad, no solo estubo en mi inteligencia y complacer a nuestros abonados, sino llamar la atención de los Comerciantes de Bogotá y demás poblaciones de la altiplanicie que no tengan propiedades en el Magdalena y que quieran adquirirlas a poco precio aquí en la Intendencia en clima frío, medio o alto como el de la Costa para establecer cultivos apropiados a ellos, con el fin de que inicien las respeticas diligencias de adjudicación y así encuentren buenos rendimientos para sus capitales, contando nosotros con excelentes propagandistas que influyan en favor del ferrocarril del Meta.

LA REDACCIÓN

Las ciudades mártires de Francia y de Bélgica

Conferencia del R. Abate Ludovic Gaurier, sacerdote-soldado francés, en el teatro Olympia de Bogotá, el 4 de julio de 1917.

El clero francés y la guerra

Estáis enterados de la espléndida misión desempeñada por dicho ejército; mas lo que menos conocéis tal vez es el espíritu que informó al clero francés al aceptar el honroso cargo de pagar asimismo el impuesto de sangre. Bien; os lo voy a pintar, puesto que tuve el honor de ser movilizado el 4 de agosto de 1914, dos días después de la declaratoria de guerra de Alemania a Francia.

En la mente de los hombres políticos que votaron la ley de 1880, por la cual se mandaba a los seminaristas al cuartel, so pretexto de igualdad absoluta, se trataba evidentemente de molestar al clero. En los designios providenciales de Dios tal medida debía concurrir a la glorificación de las almas y al resurgimiento religioso de Francia.

El primer resultado fue alejar del sacerdocio las vocaciones dudosas. Por el mismo hecho de la guerra, el clero francés se unió en admirable consorcio con los soldados, pues estamos en todas partes: en las trincheras en donde se combate, como en los hospitales en donde se sufre.

Entre los oficiales, en medio de los combatientes, en las ambulancias, en los trenes sanitarios, en los hospitales, doquiera hay sacerdotes soldados, sin incluir en cuenta a los capellanes del ejército y de la marina, quienes prestan servicios como voluntarios. Merced a este contacto, muchos ciudadanos a quienes ciertas prevenciones alejaban del sacerdote han adquirido el verdadero conocimiento de él, y ahora aman, respetan y veneran al que con ellos comparte animoso las fatigas, los peligros y los sufrimientos, dando siempre el ejemplo de la abnegación y del heroísmo. Si se tiene en cuenta que el constante peligro de la muerte recuerda la idea de Dios entonces no cabe extrañarse del espíritu profundamente cristiano del ejército francés.

Pretendieron algunos que al mandar a los sacerdotes al frente, no era otro el móvil sino acabar con la religión, y esta idea halló acogida en inteligencias faltas de criterio. Aun suponiendo que no nos hubieran